

LA FACULTAD DE MEDICINA Y EL HOSPITAL DEL CENTENARIO CONVERGENCIA DE TRES VOLUNTADES

STELLA MARIS ROMA,^{1,2} FERNANDO ADRIÁN PÉREZ,¹ ALBERTO ENRIQUE D'OTTAVIO^{1,2}

Facultad de Ciencias Médicas¹ y Consejo de Investigaciones² de la Universidad Nacional de Rosario (Argentina)

Resumen

El presente trabajo intenta otra mirada sobre la historia de la Facultad de Medicina y del Hospital del Centenario de Rosario focalizándose en dos personas de relevante actuación en esa gesta: Cornelio Casablanca y Louis Emile René Barbá. Empero, no olvida el importante rol que le cupo al Doctor Tomás Varsi, abordado ya minuciosa y oportunamente por otro autor, y repiensa, además, el legado de todos ellos desde una perspectiva actual.

Palabras clave: Historia; Facultad; Medicina; Cornelio Casablanca; René Barbá

THE SCHOOL OF MEDICINE AND THE CENTENARY HOSPITAL

Convergence of three wills

Summary

The present paper intends another look regarding the history of the School of Medicine and the Centenary Hospital of Rosario, focusing on two people of relevant performance in this feat: Cornelio Casablanca and Louis Emile René Barbá. However, it does not forget the important role played by Doctor Tomás Varsi, already thoroughly and opportunely addressed by another author, rethinking also their legacy from a current standpoint.

Keywords: *History; School; Medicine; Cornelio Casablanca; René Barbá*

Introito

La historia de la Facultad de Ciencias Médicas de Rosario (inicialmente dependiente de la Universidad Nacional del Litoral y desde 1968 de la Universidad Nacional de Rosario) y la del Hospital del Centenario (primeramente nacional y a partir de 1996, provincial) alberga multitud de personajes, ha sido abordada desde múltiples perspectivas y continúa ofreciendo inagotables oportunidades.

En ese marco, el presente trabajo propone otra mirada sobre esa gesta, digna de evocación y, por qué no, pasible de emulación con las condignas adaptaciones temporales y espaciales. En tal sentido, aunque el subtítulo incluye al Doctor Tomás Varsi, minuciosa y oportunamente tratado,¹ se focaliza esencialmente en Cornelio Casablanca y Louis Emile René Barbá y repiensa el legado de todos ellos desde una perspectiva actual.

Cornelio Casablanca^{2,3}



Figura 1. D. Cornelio Casablanca.

Infancia y juventud

Nació el 16 de septiembre de 1861 en la ciudad de San Nicolás de los Arroyos (Buenos Aires) en el seno de una familia franco-argentina integrada por su padre Juan Bautista y su madre Jesús Liendo.

Su infancia transcurrió en el campo y como era costumbre se formó haciendo todo, comisionado por todos, sin temores y comenzando desde abajo.

Cursó la escuela primaria en Ramallo y la secundaria como internado en el Colegio de los Padres Salesianos.

En 1882 se incorporó a la Dirección de Rentas de la provincia de Buenos Aires para, luego, comenzar su carrera bancaria como empleado del Banco de la Provincia de Buenos Aires.

En 1892 ingresó al staff del Banco de la Nación, primero en Río Cuarto, luego en Salta y finalmente en Rosario.

El 25 de junio de 1893 se casó con María Elena Canavery, hija de Adolfo Canavery, con quien trabara previa amistad, y de Sofía Martínez, distinguida familia de raíces irlandesas y criollas de Carmen de Areco y San Nicolás de los Arroyos. El matrimonio tuvo siete hijos, un varón y seis mujeres, entre 1894 y 1906.

Se instaló en Rosario en 1900. Allí, Augusto J. Coelho, que organizaba la sucursal en esta plaza del Banco Español del Río de la Plata, sobre la base del antiguo Banco de España, le confió la gerencia, cargo que desempeñó el 24 de septiembre de 1911.

En 1901 colaboró en la fundación de la Liga Argentina contra la Tuberculosis, a la que también presidió, junto a médicos prestigiosos como los Dres. Saturnino Albarracín, Tomás Cerruti y Clemente Álvarez, entre otros.

Fue miembro del Jockey Club, Presidente de la Sociedad Rural Santafesina por dos períodos, participó activamente en las gestiones pro-puerto de Rosario respaldadas por el Presidente de la Nación Julio Argentino Roca y su Ministro de Obras Públicas Emilio Civit (ambos entre 1898 y 1904) y presidió el Primer Congreso Nacional de Comercio de Argentina (1911).^a

Si bien se verá en el siguiente apartado que su rol, para lo aquí tratado, se extendió de 1908 a 1914, 1911 fue año clave en su vida pues renunció a su ventajosa posición bancaria para ingresar a la política sin conflicto de intereses.

a. Cornelio Casablanca, junto a Lisandro de la Torre y José Arijón, aportaron al Club Embarcadero Córdoba y Rosario, fundado en 1912 como 1º de Mayo, luego denominado Atlético Nacional y finalmente Club Atlético Argentino de Rosario como hoy se lo sigue nombrando.

Cornelio Casablanca como guía de una idea latorrista⁴

En la primera década del siglo XX, Rosario tenía doscientos mil habitantes y su asistencia médica se concentraba primordialmente en el Hospital de Caridad (hoy, Hospital Provincial) (1855) patrocinado por la recién constituida y primera en el país Sociedad de Beneficencia local (1854),^b la Asistencia Pública (1890), el Hospital Italiano Giuseppe Garibaldi (1892), la Casa de Aislamiento para pacientes infecto-contagiosos (hoy, Hospital Carrasco) (1897) y el Hospital Rosario (1897-98; Dr. Clemente Álvarez desde 1949 y HECA desde 1978). Disponía en total de unas 830 camas.^{5,6}

A partir de la experiencia educativa vivida en Europa y EEUU en 1899, el Doctor Lisandro de la Torre propuso en 1908, año de fundación de la Liga del Sur, crear una escuela de enseñanza médica pública al Doctor Enrique Corbellini, quien con el Dr. Clemente Álvarez dictaban cursos libres de Medicina en el Hospital Rosario desde 1907.

Tras su planificación, Corbellini y de la Torre se contactaron aquel mismo año con D. Cornelio Casablanca para que, en su carácter de experto en economía y finanzas, impulsara una suscripción al efecto. Empero, éste aconsejó aguardar para ello un momento mejor que llegó dos años después: la conmemoración del centenario del 25 de mayo de 1810.

El 6 de abril de 1910, el Doctor Isidro Quiroga, intendente de Rosario (1909-1911), convocó a personajes de la ciudad entre quienes figuraba D. Cornelio Casablanca, a fin de sugerir ideas para celebrar dicha fecha.

Dos días más tarde, Casablanca reflató ante sus amigos en el Club Fénix aquella propuesta de 1908, potenciada por reflexiones del Doctor Eduardo Sempé, director de la Asistencia Pública, fundadas en la insuficiencia hospitalaria y el rechazo de pacientes por falta de camas.

A ese respecto, las crónicas de la época rescataron este diálogo:

Casablanca: *“Y si hiciéramos, doctor amigo, el hospital y la escuela por suscripción pública?”*

Sempé: *“Usted lo dice en broma pero deberíamos hacerlo aunque después no lo viéramos”*

Casablanca: *“Primero, no hablo en broma; segundo, lo haremos y tercero, lo veremos. Ya tengo el nombre. Será el Hospital del Centenario”*

El 6 de mayo de 1910, en reunión convocada por Cornelio Casablanca en el Jockey Club de Rosario, se conformó una comisión de quince miembros para iniciar una suscripción, iniciada con sus propios aportes.

Tales caracterizados integrantes fueron:^c Presidente: Cornelio Casablanca, y Vocales: José Castagnino; Ciro Echesortu, Doctor Lisandro de la Torre, Martín de Sarratea, Emilio Ortiz, Luis Colombo, Doctor José García González, Juan Quintana, Fernando Pésán, Enrique Astengo, Santiago Pinasco, Ovidio Rodríguez, Eduardo Rosemberg y Ángel Muzzio.

En tan significativo encuentro, Casablanca leyó ante los presentes un documento que, a su solicitud, había redactado el doctor Francisco Correa.

Sobresalen en él estos fragmentos:

“Hemos acogido la idea, cuya realización corresponde al pueblo de Rosario, de fundar una gran obra conmemorativa del primer Centenario Nacional”

“Es necesario dejar un monumento que perdure”

“Hemos pensado en la construcción de un gran Hospital con un Instituto anexo de enseñanza médica”

“Se sabe, además, que el Rosario no solamente atiende a enfermos de la propia ciudad sino a los de una gran zona de la campaña y aún también de otras provincias”

“No cuenta el Rosario con ninguna escuela superior y una ciudad de 200000 habitantes debe tenerla”

“Conviene fomentar la iniciativa privada, mucho

b. En el año 1854, Rosario, ya declarada ciudad, contaba con 10.000 habitantes, un precario nosocomio, cuatro médicos y una partera.

c. En la placa que actualmente rinde homenaje a la Comisión Directiva que intervino en tamaña empresa, se suman en la presidencia a la primigenia de Cornelio Casablanca (1910-1914), Ciro Echesortu (1914-1921), Casiano Casas (1922-1924) y Ovidio Rodríguez (1924), y entre los vocales: Domingo Benvenuto, Andrés Campomar, Rafael González, Ignacio Granados, Francisco Güeña, Constancio Largaía, Doctor Juan Muzzio, Máximo del Mármol, Ingeniero Juan de la Cruz Puig, Luis Pinasco, Doctor Guillermo Sugasti, Doctor Toribio Sánchez, Ángel Sanguinetti, Pedro Tiscornia y Leopoldo Uranga.

más en el Rosario que no dispone lo que las ciudades sedes de gobierno”

“Invitamos al pueblo todo del Rosario y muy especialmente a los hombres de dinero, a contribuir a la suscripción. Los ricos tienen una función económica y social y en esta ocasión deben mostrar que son dignos del envidiado lugar que ocupan y de las ventajas de que gozan”

“Si el 25 de mayo colocamos la piedra fundamental del monumento podremos decir, bien alto, que nadie celebró con más honor el primer centenario de la autonomía argentina”

Casablanca evoca, esa ¡noche inolvidable! para él, en una carta fechada en agosto de 1942 que escribe a su nieta Marta desde Tigre narrándole la reunión en la que, a moción del Sr. José Castagnino, se inició la suscripción entre los presentes alcanzándose la cifra de 430.000 pesos. Este monto, por increíble, exigió confirmación de los diarios “La Nación” y “La Prensa” cuando sus corresponsales telegrafaron sobre la constitución de la Comisión y lo recaudado. En esa misiva, subraya, además, que: *“la acumulación de dinero ganado con el esfuerzo cotidiano no enerva esos sentimientos generosos si se trata de obras tendientes a mejorar la cultura del pueblo o de ir en ayuda de los que sufren”*.⁷

En los días siguientes fueron superados los 300.000 pesos, al colocarse la piedra fundacional^d el 25 de mayo se habían recaudado 1.300.000 pesos y semanas después la superlativa suma de 4.500.000 pesos. En ese sentido, resultó conmovedor el sobre con cien pesos que llegó al Diario La Capital con una carta en la que una inmigrante docente, ya jubilada, declaraba entregar *“su modesta ofrenda”* con gusto para provecho de los *“hijos de este suelo hospitalario en esta gloriosa fecha”*, agregando: *“no titubee, señor, en confundir el mísero dinero con el ya recolectado pues*

representa la economía y las privaciones de una antigua enseñante”.⁶

Corresponde recordar aquí lúcidas opiniones del Doctor Manuel Pignetto, futuro Intendente de Rosario entre 1925 y 1927, sobre el hospital y el instituto.

Acerca del primero, instó a que tuviera todas las especialidades y cirugía como un policlínico, según ocurría en Roma, Viena y Berlín.

Respecto del instituto libre de enseñanza consideró más oportuna una escuela de medicina, idéntica en todo a las ya existentes en Córdoba, Buenos Aires y La Plata para que sus diplomas poseyeran el mismo valor legal y académico que en las nombradas.

Hijo del mismo tiempo, el Círculo Médico de Rosario,^e nacido el 14 de septiembre de 1910, estimuló el emprendimiento desde su primer Director, el Doctor Clemente Álvarez y desde su revista. En un ejemplar de 1911 destacó el éxito de la suscripción popular (los subsidios nacionales, provinciales y municipales más aportaciones privadas: Diario La Capital, Banco Español, Bolsa de Comercio) así como la presentación de sus planos en público concurso.

Al respecto, aludió a trece proyectos de calidad, algunos provenientes de Europa y comunicó el resultado (ver más adelante) para la construcción del Hospital y de la Facultad de Medicina del Centenario, a realizarse en terrenos delimitados por las calles Santa Fe al sur, Urquiza al norte, Suipacha al este y la vía del ferrocarril al oeste que cediera la Municipalidad.

Las obras comenzaron en 1911 y sobrellevaron varios inconvenientes: terreno anegadizo, divergencias con la empresa constructora y falta de recursos, entre otros.

A partir de lo reseñado, dable es apreciar que Casablanca lideró esta ingente tarea principalmente desde 1908 hasta 1911 si bien permaneció como Presidente de la Comisión hasta 1914, lapso en el que alternó esta función con otros menesteres.

d. Daniel Balmaceda relata que esta piedra, urna de mármol blanco de doscientos cincuenta kilos se colocó el 24 de mayo a las 14 en presencia del presbítero Nicolás Grenón, quien bendijo la obra. Asimismo, señala que el 29 de octubre manos anónimas destruyeron el mármol y se llevaron todos los papeles (copia de originales, diplomas suscritos por los presentes y medallas) y trozos de mármol pero no hallaron el material precioso buscado que solía acompañar tal documental. La urna no fue reemplazada.⁶

e. El Doctor en Jurisprudencia e historiador Juan Álvarez (1878-1954), hermano del Doctor Clemente Álvarez, impulsó la construcción de la Biblioteca Argentina (lleva su nombre desde 1956), inaugurada en 1912. Esta es considerada, junto al nacimiento del Círculo Médico (1910) y la colocación de la piedra fundamental de los edificios del Hospital del Centenario y su Escuela de Medicina anexa (1910), los magnos acontecimientos con que Rosario celebró el primer centenario de la Revolución de Mayo.

Incursión política, otros servicios y años finales de Cornelio Casablanca^f

Fundador en 1908 de la ya mencionada Liga del Sur (futuro Partido Demócrata Progresista) con el Doctor Lisandro de la Torre, hacia 1911 aceptó acompañarlo como vicegobernador de la provincia de Santa Fe para las elecciones de 1912 en las que resultaron terceros, detrás de la Unión Cívica Radical (1ª) y el Partido Autonomista Nacional (2º). Cabe recordar que en éstas se puso en práctica la aplicación de la Ley 8871 (Ley Sáenz Peña) que garantizaba el sufragio universal masculino, directo y secreto.

Reintegrado al personal del Banco Español del Río de La Plata como adscrito a la gerencia de su casa central en Buenos Aires y, de ser designado, tiempo después, superintendente general de sus sucursales en Europa, con asiento en París y en Madrid se trasladó al viejo continente con su familia para, entre otras actividades, clausurar la sede en Hamburgo ante la inminencia de la conflagración.

Regresó a inicios de la Primera Guerra Mundial y se retiró del Banco.

Afectado económicamente por su tránsito por la política, los acreedores le condonaron sus deudas y no tuvo juicios en contra. Más aún, una donación comunitaria le permitió disponer de una casa donde hoy está el Club de Regatas.

En 1920 se trasladó a Buenos Aires para ser administrador de la sucesión de los bienes de Bartolomé Devoto, cargo que desempeñó por veinte años.

En 1927, cuando se dio su nombre a un pabellón del Hospital del Centenario declaró que se puso al frente de la iniciativa Hospital y Facultad de Medicina del Centenario por considerar que era quien podía conseguir mayor cantidad de contribuyentes.

El 8 de julio de 1942, en ocasión de celebrarse el primer acto público de colación de grados en la Facultad de Ciencias Médicas de Rosario se le rindió un homenaje.

En ese mismo acto, el Profesor Doctor David Staffieri lo citó en el siguiente fragmento del discurso que dirigiera a los egresados: “Algunas reflexiones sobre la ética y la misión del médico”: *“Hemos deseado también rendir en este día, para nosotros tan señalado, el homenaje que el H. Consejo Directivo ha resuelto tributar a don Cornelio Casablanca. Cumpliremos así con un deber que imponían la*



Figura 2. Foto de D. Cornelio Casablanca dedicada a su nieta del acto en su homenaje del 8 de julio de 1942 adjunta a la carta de agosto de ese año.

justicia y la gratitud hacia quien fuera el benemérito gestor y el eficaz propulsor de las horas iniciales de nuestro Hospital y de nuestra Escuela”.

Cornelio Casablanca falleció en Tigre el 11 de abril de 1945 a los 83 años. Sus restos se hallan en el Cementerio El Salvador de Rosario. En la actualidad, lo evoca una calle rosarina situada en el Barrio Domingo Matheu.

Louis Emile René Barbá⁸



Figura 3. Louis Emile René Barbá.

f. Algunos datos sobre esta última época resultan confusos y contradictorios en las referencias biográficas halladas.

El arquitecto de tres países

Nació el 5 de diciembre de 1867 en Guérisny, Nièvre, Borgoña. Como muchos franceses, no firmaba con el primer nombre de su bautismo sino que lo hacía con el tercero como el arquitecto Pierre Paul Alfred Massüe.

Fue hijo de Joseph, ingeniero naval y caballero de la Legión de Honor, y de Jeanne Marie Baptistine Bonnafont.

Tuvo cuatro hermanas: Jeanne, Anne-Marie, Gabriela y Marie – Caroline y un hermano: Marcel.

En 1887 ingresó a la École des Beaux-Arts de París,⁹ conjunto de influyentes escuelas de arte de Francia en dibujo, pintura, escultura, grabado, arquitectura y otros medios, cuyos orígenes, ligados al Cardenal Mazarino, se remontan a 1648.

Se diplomó en 1893 como arquitecto DLPG (diplomado por el Gobierno) instalándose en el 14 de la Rue Milán de la capital francesa.

En 1894, en matrimonio arreglado entre su padre y el tío de su esposa, desposó a la artista plástica Marie Orsel (1868-1929) con quien tuvo dos hijos: Georges y Pierre.

Estancia en Brasil

En 1904 proyectó en Río de Janeiro un edificio en estilo neo-renacentista flamenco, premiado en el concurso de fachadas de 1904.

Entre 1905 y 1909, colaboró con el ingeniero Francisco de Oliveira Passos, en la construcción del Teatro Municipal, inspirado en la Opera Garnier de París. Esta obra, galardonada y polémica porque el ingeniero era hijo del Prefecto de Rio de Janeiro, Pereira Passos, recayó en un grupo de arquitectos franceses cuyo jefe era Barbá, a quien se le atribuye también la fachada del edificio.

En 1908 actuó como coordinador de arquitectura de la Exposición Nacional Agrícola, Industrial, Pastoral y de Artes Liberales. Allí realizó una pasarela sobre la bahía de Urca a la vera del Pan de Azúcar, el portal de acceso y el pabellón de la Industria, muy parecido al Petit Palais parisino del arquitecto Charles Girault.

Residencia en Argentina

Hacia 1910 arribó a Rosario a fin de intervenir en el

Concurso para la construcción del Hospital y del Instituto de Enseñanza Médica del Centenario. Sus bases y condiciones, que establecían seis meses para la presentación de los proyectos definitivos, fueron publicadas ese año en el número 65 de septiembre-octubre de la Revista Técnica de la Sociedad Central de Arquitectos.

En febrero de 1911 venció ese plazo y en mayo, la comisión, integrada por dos médicos, dos arquitectos nombrados por la Sociedad Central de Arquitectos y dos locales; el arquitecto italiano Italo Méliga (diseñador del Gran Hotel Italia (1887) – hoy, Sede de Gobierno de la UNR -) y el ingeniero Manuel Sugasti, declaró desierto el primer premio por no reunir las condiciones exigidas y decidió otorgar dos segundos premios al proyecto N° 9 (lema “Paraná” de los arquitectos Ernest Fröhlicher y Marcel Daxelhofer y del ingeniero Walter Moll) y al proyecto N° 6 (lema “Ciencia y Arte” del arquitecto René Barbá y el doctor Tomás Varsi como asesor médico). También se premió un tercero (lema “Salud” de los Sres. Taurel y Distosis) y aconsejó comprar otros dos proyectos el N° 12 (lema “Luz” del arquitecto René Guillaminot) y el N° 7 (Lema “Blanca” del ingeniero Miguel Estrada) por contener detalles “dignos de ser utilizados”.¹

Por último, la Comisión eligió el proyecto N° 6 al que se le hicieron agregados de los otros proyectos seleccionados y algunas modificaciones aportadas por una comisión ampliada en la que intervino el Dr. Rubén Vila Ortiz y, a la que fue invitado, entre otros, el ingeniero italiano Gaetano Razzara, quien proyectara, en estilo neo-renacentista, la ampliación del Palacio Municipal rosarino, inaugurado en 1898.

En el exterior, la Escuela respondió al estilo clásico con un monumental pórtico de ingreso, simetría axial, columnas y altas ventanas termales en sus pabellones laterales y un destacable frontis triangular con dos grifos orientados en direcciones este y oeste en sus ángulos inferiores. Estas estructuras, como el Monumento a los Padres que lo remata, fueron ejecutadas por el arquitecto y escultor Guillermo Gianninazzi y estucadas por el yesero y estucador Carlos Righetti.¹⁰ En el interior, sobresalía un gran auditorio curvo con cubierta de tambor sobreelevado.

A su vez, el Hospital, dotado de una capilla, se ajustó al concepto higienista⁸ de pabellones aislados y alineados.

g. El movimiento higienista es una corriente arquitectural y urbanística fomentadora de la aplicación de las teorías homónimas, nacidas en la primera mitad del siglo XIX con el liberalismo, que comienzan a tener en cuenta la salud ciudadana. Así, médicos y políticos inician su lucha contra la insalubridad de las viviendas atendiendo a la necesidad de mantener determinadas condiciones de salud ambiental en servicios (instalación de agua corriente y cloacas e iluminación), casas y edificios públicos. En el caso particular de Rosario, influyeron las epidemias de cólera (1867-68; 1886-87 y 1894-95) y de peste bubónica (1900) y la creciente problemática de la tuberculosis.¹²

dos unidos por una galería abierta en forma de anillo según el modelo del “Hospital Perfecto” para la Academia de Ciencias de Francia. Además, fueron consideradas la ventilación del subsuelo, salas con paños superiores tipo banderolas, celosías batientes exteriores para aire y luz -oscuridad y, entre sus vanos, camas con cabeceras contra la pared. Además, se preveía una pieza de aislamiento (suerte de terapia intensiva de hoy) y otra de convalecientes (equivalente a la actual terapia intermedia) De su equipamiento resaltaban lavadero a vapor, horno crematorio, frigorífico para conservación de cadáveres, estación de esterilización y salas de desinfección, y de sus servicios: cocina, agua potable y desagües.^h Complementariamente, se incluyeron en el terreno plantas con flores y arbustos bajos para facilitar la circulación del aire y el asoleamiento.¹¹

Estructura y diseño curricular resultaron compatibles con el Informe Flexner de 1910, obra del educador médico estadounidense Abraham Flexner (1866-1959).



Figura 4. Frente de la Facultad de Ciencias Médicas (años veinte).

Los avatares experimentados durante toda la construcción hasta su entrega, sumados a la Gran Guerra, llevaron a Barbá a permanecer mucho tiempo en su estudio de calle Córdoba 797 en el edificio de la Compañía de Ahorro y Capitalización “La Bola de Nieve” del arquitecto Édouard Stanislas Louis Le Monnier.

Por ello, además de la Facultad de Medicina y de los pabellones del Hospital del Centenario, proyectó la

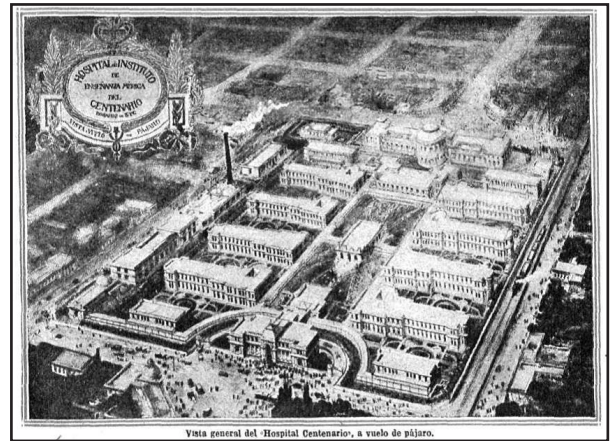


Figura 5. Hospital del Centenario a vuelo de pájaro (pabellones y jardines). Gentileza Fundación Ciencias Médicas “Prof. Dr. Rafael M. Pineda”.

residencia unifamiliar de 9 de Julio 233, la residencia en esquina Córdoba 2611 esquina Rodríguez y la de 1 de Mayo 1175 para la Sra. Ana Jauretche de Ganna en Rosario y el Club Social de Casilda en la provincia de Santa Fe en 1913.

Cuando Alejandro Máspoli y Louis Emile Hugé construyeron la filial local del Banco Francés del Río de la Plata, Barbá, a la sazón presidente de la Cámara de Comercio Francesa de Rosario, colaboró con el ingeniero Léon Désiré Forges, representante de la empresa Hennebique encargada de la estructura de hormigón. Ambos conformaron no sólo una red de profesionales en favor de los intereses franceses en Argentina sino que, además, sirvieron a la naciente diplomacia comercial con comerciantes e industriales de Francia. Así, Léon Désiré Forges desde 1901 y René Barbá desde 1912 reportaron, como asesores de comercio exterior, las oportunidades comerciales e industriales en Argentina a la Oficina Nacional de Comercio Exterior, creada en 1898.¹⁴

Regreso a Francia

Nuevamente en su país natal, se radicó en Bar-le-Duc, Mosa hacia 1923 y trabajó en la reconstrucción de monumentos y edificios históricos, nombrándosele “ar-

h. La denominación “medicalización del espacio físico”¹⁰ resulta polémica por extemporánea ya que la inquietud por su descripción y conceptualización data, al menos, de la segunda mitad del siglo XX.¹⁵

chitecte départemental de la Meuse et des monuments historiques”. Al respecto, refuncionalizó una escuela maternal del siglo XVIII transformándola en la alcaldía de Gondrecourt-le-Château, Mosa (1923), reconstruyó la iglesia de Saint-Etienne del siglo XVII en Combresous-les-Côtes, Mosa (1926), construyó la iglesia Saint Nicolas de Chattancourt, Mosa (1929) y reconstruyó la Iglesia de Saint Saintin en Charny-sur-Meuse (1930).

René Barbá falleció el 11 de marzo de 1936 en Barle-Duc a los 68 años.

Concreción del emprendimiento⁴

Teniendo como antecedentes la Universidad Provincial de Santa Fe (que carecía de Facultad de Medicina), fundada mediante ley del 16 de octubre de 1889 por iniciativa del Gobernador Doctor José Gálvez y dos proyectos previos para crear la Universidad Nacional de Rosario (Juan Álvarez y Joaquín V González), el de la Universidad Nacional de Santa Fe fue presentado el 13 de agosto de 1917 por el diputado nacional Jorge Raúl Rodríguez, postergado durante 1918 y finalmente sancionado como ley 10861 el 27 de septiembre de 1919 con el apoyo de Santa Fe, Entre Ríos y Corrientes y promulgado el 17 de octubre, menos de un mes después. De allí que esta hija de la Revolución de Mayo y de la Reforma Universitaria trocara su denominación inicial por Universidad Nacional del Litoral.

El 8 de abril de 1920 el Poder Ejecutivo Nacional, a cargo del doctor Hipólito Yrigoyen, designó delegado organizador al Doctor Antonio Agudo Ávila y secretario organizador al Doctor Raimundo Bosch.

El 11 de abril de 1920, La Comisión, presidida entonces por D. Ciro Echesortu, entregó la obra al ministro de Justicia e Instrucción Pública Doctor José Salinas quien puso en posesión de la casa de altos estudios a los Doctores Agudo Ávila y Bosch para gestionar su habilitación.

El 29 de mayo de 1920 fue inaugurada públicamente y el 1 de junio lo fue académicamente con la clase de

Histología dictada a las 8 por el Doctor Tomás Cerruti y con la de Anatomía Descriptiva desarrollada a las 10 por el Doctor José Benjamín Ávalos.

Por su parte, los pabellones, capilla, servicios e institutos del Hospital no habían sido habilitados al público en 1923, estimándose -ante la imprecisión bibliográfica- que ello ocurrió hacia 1924, fecha final que figura en la placa homenaje antes citada.

Repensando su legado

Rememorar el contexto histórico, político, económico, social y cultural en el que estas tres convergentes voluntades lograron lo que se propusieron con el inestimable auxilio de otras relevantes personalidades, fuerza a replantear, en tiempos de modernidad líquida,¹⁵ conductas superadoras de esta realidad precaria, provisional, ansiosa de novedades y placeres ocasionales, buscadora de atajos, frecuentemente agotadora y privada de utopías.

En modo alguno, significa una postura retrógrada y nostálgica de lo que ya no puede ser sino un posicionamiento progresivo y evolutivo basado en rescatar lo mejor de aquel pasado: el esfuerzo, la voluntad, la perseverancia y las altas miras en bien de un futuro mejor para las generaciones venideras.

Tributo

A través de este trabajo, los autores rinden humilde tributo al Doctor Héctor Hugo Berra, recientemente fallecido, por sus extraordinarios aportes históricos sobre la medicina rosarina y hacen votos para que toda la invaluable documentación que al respecto disponía sea conservada y custodiada por instituciones de nuestra ciudad. La enorme relevancia de su contribución se enraíza en la conocida cita del filósofo George Santayana: *quienes no pueden recordar (lo peor de) su pasado, están condenados a repetirlo*, la que atrevidamente podría completarse con: *quienes pueden mantener vivo lo mejor de aquél coadyuvan a su emulación y superación*.

Referencias

1. Berra HH, Tomás Varsi. *Una figura olvidada de la medicina argentina*. Rev Med Rosario 77: 89-97, 2011.
<http://www.circulomedicorosario.org/Upload/Directos/Revista/17f684Berra%20Varsi.pdf>
2. de Marco MA, Ensínck OL. *Historia de Rosario*, Museo Histórico Provincial de Rosario «Dr. Julio Marc», 1978
3. Fernández S. Entre el orden científico y la beneficencia. La experiencia del Hospital e Instituto de Enseñanza Médica del Centenario. Rosario, 1910-1929. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.
<https://cdsa.aacademica.org/000-008/187.pdf>
4. Bosch R. *Historia de la Facultad de Medicina*. Universidad Nacional del Litoral, 1966.
5. Fundación Ciencias Médicas de Rosario “Prof. Dr. Rafael M Pineda”. Nota de Cornelio Casablanca a su nieta Marta <https://www.fucimed.org/actividades-ampliada.php?id=151>.
6. Balmaceda D. *Historias de la Belle Époque Argentina*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2022.
7. Bacolla NC. *Nuevas capacidades estatales para una sociedad transformada: Instituciones y políticas sanitarias en la provincia de Santa Fe primera mitad del siglo XX*. Trabajos y Comunicaciones (44), e023, 2016.
http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.7510/pr.7510.pdf
8. Machado A. Arquitectos franceses en Argentina. Catálogo en línea de sus obras.
<https://arquitectos-franceses-argentina.blogspot.com/search/label/BARB%C3%81%20%28LOUIS-EMILE%29%20REN%C3%89%20-ARQUITECTO?m=0>
9. de Penanrun, Roux et Delaire D. *Les architectes élèves de l'École des Beaux-Arts 1793-1907* Librairie de la Construction Moderne. Deuxième Édition. Paris, 1907.
<https://bibliotheque-numerique.inha.fr/viewer/6345/?offset=#page=184&viewer=picture&o=bookmark&n=0&q=>
10. Picena JC, Tarrés MC, Gayoy MdelC, D'Ottavio AE. *El bicentenario y los grifos de la Facultad de Ciencias Médicas*. Rev Med Rosario 75: 106-110, 2009.
<http://www.circulomedicorosario.org/Upload/Directos/Revista/fbd3b8Picena.pdf>
11. Barbieri P. *Arquitectura para la educación e higienismo: el Hospital e Instituto de Enseñanza Médica del Centenario y la Escuela Normal n.º 1 “Dr. Nicolás Avellaneda” en la ciudad de Rosario*. Histor educ anu 17:32-50, 2016.
<http://www.scielo.org.ar/pdf/histed/v17n2/v17n2a03.pdf>
12. Prieto A. Rosario. *Epidemias, higiene e higienistas en la segunda mitad del siglo XIX* en: Mirta Zaira Lobato, Política, médicos y enfermedades, Buenos Aires, Biblos, 1997.
13. La Valle R Sobre medicalización. Orígenes, causas y consecuencias Parte I. Rev Hosp Ital B. Aires 34: 67-72, 2014.
https://www.hospitalitaliano.org.ar/multimedia/archivos/noticias_attachs/47/documentos/17666_67-72-La-Valle%20Part%201.pdf
14. Bechini T Buenos Aires (1880-1960). *Transferts techniques et culturels*. ABE J 7: 2015 <http://journals.openedition.org/abe/10839>
15. Bauman Z, Leoncini T. *Tiempos líquidos*. Barcelona: Tusquets, 2007.